

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIV



C. S. I. C.
1977
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1977

SUMARIO

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1976, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Del Fuero de Madrid, por <i>Florentino-Agustín Díez</i>	17
Historia del abastecimiento de aguas a Madrid. El papel de las aguas subterráneas, por <i>Pedro Emilio Martínez Alfaro</i>	29
José de la Torre, en la Real Cartuja de Santa María del Paular, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	53
El Arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	69
El convento del Carmen de Madrid en la primera fase de su historia, por <i>Fray Balbino Velasco, O. Carm.</i>	89
El Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares (1694-1729), por <i>Ángel Alba</i> ...	123
Tráfico de alabanzas en el Madrid literario del Siglo de Oro: II: 1616-1625, por <i>José Simón Díaz</i>	197
Felipe IV y el Real Monasterio de la Encarnación, por <i>José del Corral</i>	203
Plazas de toros de madera de la Puerta de Alcalá (1741-1748), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	241
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (Continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	261
Un madrileño olvidado: Carlos Pablo de Amallo y Manget, por <i>Maximino Marcos Álvarez</i>	287
Registro de audiencias de Isabel II (1857-1867), por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	313
Las elecciones a Cortes en el Madrid de 1876: fraude y plebiscito fracasados, por <i>Ángel Bahamonde Magro y Julián Toro Mérida</i>	317
La publicidad en las calles madrileñas durante el siglo XIX, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	339

	<u>Páginas</u>
El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano, por <i>María Eulalia Ruiz Palomeque</i>	347
En torno a algunos edificios oficiales de nuestra capital y a las obras artísticas que albergan, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	359
El Presupuesto general ordinario de gastos del Ayuntamiento de Madrid y sus dotaciones para Enseñanza, Cultura, Deportes, Fiestas y Turismo, por <i>Antonio Aparisi</i>	381
El equipamiento telefónico de Madrid, por <i>Aurora García Ballesteros</i>	401
Notas para un estudio económico de la exhibición cinematográfica madrileña, por <i>Angel Luis Hueso Montón</i>	419
«Azorín» en dos ocasiones. (En torno a unas consideraciones sobre Moratín), por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	435
El turismo en la vida madrileña: sus corrientes de afluencia y sus implicaciones socioeconómicas, por <i>Manuel García Gallardo</i>	439
Vicente Aleixandre, Premio Nobel, por <i>José García Nieto</i>	463

VICENTE ALEIXANDRE, PREMIO NOBEL

Por JOSÉ GARCÍA NIETO

Vicente Aleixandre, nace en Sevilla en abril de 1898, aunque sea Málaga su ciudad elegida, su «ciudad del Paraíso». Ahora que acaba de recibir con justicia y alegría para las letras españolas el Premio Nobel de Literatura el gran poeta de *La destrucción o el amor* ha llegado a todas las principales páginas de las publicaciones del mundo.

Fue en aquel libro de Gerardo Diego, publicado en 1932, en aquella antología de la *Poesía española* que se refería al período 1915-1931, donde el nombre de Aleixandre vendría unido a otros que iban a formar esa brillante generación «del 27», generación del centenario de Góngora. De Salinas a Guillén, de Alberti a Lorca, de Dámaso Alonso a Luis Cernuda o a Manuel Altolaguirre, el nombre de nuestro poeta iba a ser ya desde entonces pieza fundamental de un grupo indiscutible, y maestro de varias promociones que vendrían más tarde. Si se ha dicho, con fortuna, que la poesía española del medio siglo se ha señalado por su virtud «cumulativa», es verdad que Vicente Aleixandre ha sido guía y valedor de muchos poetas de estos cincuenta años. Su magisterio se ha mantenido firme y prolongado, su propia evolución ha servido para alentar a otros modos de expresión de más humana transparencia, y con él, y en gran parte por él, la poesía contemporánea ha seguido un proceso de humanización creciente.

Es acaso oportuno recoger ahora aquellas palabras que Vicente Aleixandre envió a Gerardo Diego para explicar su «poética» en la célebre antología.

Decía así: «No sé lo que es la poesía y desconfío profundamente de todo juicio de poeta sobre lo siempre inexplicable. Cada vez me acerco más, sin embargo, a la certeza de qué último fracaso significa la poesía. Y qué sensa-

ción postrera de vergüenza ronda al poeta intuitivamente... Pero lo mío importa nada. Sólo añadiré que la poesía, unas veces, me parece una servidumbre; otras, salida a la única libertad. Pero algún día el no necesitarla acaso me ha de parecer la auténtica liberación...»

Quien esto escribía en 1931 iba hoy a merecer un reconocimiento universal por no haber obtenido nunca esa liberación definitiva, por haber sido un ejemplo vivo y permanente de lo que ha sido una servidumbre hermosa y una libertad salvadora. Y hoy nos regala con una obra que está escrita «para todos», aunque su lenguaje muchas veces tenga que sujetarse o extenderse a formas que puedan parecer oscuras o inalcanzables. El poeta cada día ha intentado hacer compatible una máxima expresividad con una claridad comunicadora. Porque él mismo ha dicho «no se trata de cambiar el lenguaje al cotidiano —ahí, en esa diferencia de lengua está la poesía— o de buscar facilidades». Cuando Aleixandre ha llegado a promulgar que «poesía es comunicación» sabe bien dónde va y por qué ha escrito eso. Su vocación «comunicante» no le ha hecho doblar la espada —«espadas como labios»— de su lengua, buscadora pertinaz e implacable de la verdad y de la belleza. «Se trata de que la sociedad conduzca a todos hasta que puedan comprender el arte y la literatura, no de rebajar éstos.» Esa lucha de tener que caminar forzosamente un poco delante de los demás, sin faltar nunca a su vocación de compañía, ha sido constante en este poeta que ha alcanzado el Premio Nobel «por su obra poética creativa que, enraizada en la tradición de la lírica española y en las modernas corrientes, ilumina la condición del hombre en el cosmos y en la sociedad de la hora presente». Son las palabras de la Academia sueca que han justificado la concesión del premio.

Por todo ello en estos días se ha alterado la paz y el retiro sensible del poeta en ese chalet de Wellingtonia, 3, donde vive —grafía de una calle que no está fijada del todo— y donde le ha retratado magistralmente su entrañable Dámaso Alonso: «Tú lo que eres es un río: Nilo, Ganges, Mississipi. Estas son las grandes criaturas estremecidas, rumorosas, horizontales. Fluyentes, fluyentes. Sí, tú, gran río que no vas a verter al mar sino al transfondo de la noche estrellada.» En ese apartado lugar, Vicente Aleixandre, durante muchos años, ha dictado poesía y ha repartido amistad. Generación «de la amistad» ha sido también llamada la suya porque esta permanencia amistosa es la que ha unido a los poetas «del 27»: «Nuestra relación no era en cuanto a las obras, sino en cuanto a los afectos», ha dicho el poeta.

* * *

Hablando del «individualismo» de esta poesía ha sido muy claro Carlos Bousoño, el más agudo e inteligente comentador de la obra de Aleixandre, cuando nos dice que Aleixandre, Guillén y Neruda tienen «estas congruentes consecuencias»: «Un estilo muy personal, oriundo de una visión del mundo de suma originalidad y coherencia, que lleva el obligado atributo de su largo alcance. Esto quiere decir que el poeta mira un entero mundo desde diferentes perspectivas, interpretándolo en un gran número de objetos.» Y nos afirma después que este individualismo no es contradictorio con que la poesía aleixandrina haya seguido en el tiempo abriéndose a campos de expresión más ceñidos a la realidad circundante que pudo señalar la sociedad de los años cuarenta.

De aquí que el ser vivo, tremante y comprometido que encontramos en el Aleixandre de años muy distintos se vuelva hacia nosotros con una magnífica y asombrosa continuidad. Testigo de su tiempo es el poeta, y así cambia de modos sin que se descomponga su profunda y alentadora unidad. En cada libro de Aleixandre veremos ensancharse el mundo cambiante por el que discurre el poeta sintiéndose parte de él; pero al propio tiempo la ganada potencia expresiva conserva sus inalterables y primeros modos de conocimiento.

Desde todo esto se alza la obra de Vicente Aleixandre sin perder nunca lo que Bousoño llama «el núcleo organizador». Y desde *Ambito*, en 1924-1927, hasta *Diálogos del conocimiento*, 1974, el poeta va aplicando su emocionado conocimiento individual a las motivaciones que los hombres, sus sucesivos hermanos, le proponen. Y desde el particular surrealismo de *La destrucción o el amor*, hasta la asombrosa percepción humana y dramática de los *Poemas de la consumación*, Aleixandre nos adentra en el laberinto de su experiencia, donde las adivinaciones se suceden y se sujetan a la más rotunda realidad. Por eso, porque «el mundo encierra la verdad de la vida», el poeta no deja de entrañarse con ese mundo, donde se revelan «águilas de metal sonorísimo, / arpas furiosas con su voz casi humana».

* * *

Y es precisamente esta vocación comunicante la que menos se ha estudiado en la poesía de Vicente Aleixandre, la que menos se ha tenido en cuenta por esos lectores de cómoda curiosidad que han rechazado dar un paso más en un terreno que acaso pareciera intrincado en un primer contacto, pero que se habría ido aclarando a medida que su apetencia avanzara y se confiara un poco más. Bastaría para convencerse de que el poeta, por su parte, quiere responder a la cercanía con la cercanía, con leer algunos poemas en

los que se plantea este tema. Aquél, por ejemplo, que está entre los preferidos del propio autor y que titula «En la plaza»:

«Hermoso es, hermosamente humilde y confiante,
vivificador y profundo
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.»

Y que termina diciendo:

«Así, entra con pies desnudos. Entra en el
hervor de la plaza.
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tu mismo.
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!»

Esta palabra alexandrina, lanzada, desde la más honra verdad, al corazón unánime del mundo, es la que ha elevado una obra total y sincera al difícil conocimiento universal. Dificultad que se hace mayor para el entendimiento de los demás, cuando de poesía se trata. Porque ya sabemos que la palabra poética es radicalmente intraducible y que en su estricta forma verbal es donde reside toda su efectividad. Por esta vez, sin embargo, el mundo ha sabido que había una palabra que «iluminaba la condición del hombre en el cosmos».

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- I - II **Historia del Colegio Imperial de Madrid**, por José Simón Díaz. Tomo I: XVI + 621 págs. con ilustraciones. 300 ptas. Tomo II: 305 págs. con ilustraciones. 300 ptas.
- III. **Colección de Documentos sobre Madrid**, por Angela González-Palencia Simón. 741 págs. 300 pesetas.
- IV. **Geografía Literaria de la Provincia de Madrid**, por José Fradejas Lebrero. XVI + 260 págs., con ilustraciones. 300 ptas.
- V. **El Gremio de Representantes Españoles y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena**, por José Subirá. 270 págs. + 1 lámina. 300 ptas.
- VI. **Madrid en el siglo XVI. Tomo I. (Agotado.)**
- VII. **Madrid en el Teatro**, por Miguel Herrero García. VIII + 450 págs. 300 ptas.
- VIII. **Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia**, recopiladas por José Simón Díaz. Tomo I: Textos impresos de los siglos XVI y XVII. XI + 461 páginas. 400 ptas.
- IX. **Bibliografía de Madrid y su provincia**, por José Luis Oliva Escribano. Tomo I: Manuscritos e impresos. IX + 476 págs. 500 ptas.
- X. **Bibliografía de Madrid y su provincia**, por José Luis Oliva Escribano. Tomo II: Artículos de publicaciones periódicas. XIX + 496 págs. 500 ptas.
- XI. **Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)**, por Antonio de León Pinelo. Transcripción y notas de Pedro Fernández Martín. XI + 386 págs. 400 pesetas.
- XII. **Temas musicales madrileños. (Evocaciones históricas)**, por José Subirá. 323 págs. 400 ptas.
- XIII. **Contribuciones documentales a la Historia de Madrid**, por Agustín Millares Carlo. 251 págs., 400 pesetas.
- XIV. **El abastecimiento de Madrid en el reinado de Isabel II**, por Antonio Fernández García. XV + 241 páginas. 400 ptas.
- XV. **La enseñanza privada seglar de grado medio en Madrid (1820-1868)**, por María del Carmen Simón Palmer. XXIII + 458 págs., con ilustr. 600 ptas.
- XVI. **Antonio González Ruiz, pintor de cámara de S. M. y director general de la Academia de Bellas Artes de San Fernando**, por José Luis de Arrese. 212 páginas + 41 láms. 420 ptas.
- XVII. **Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX**, por Pedro Navascués Palacio. XX + 391 páginas con ilustr. y lám. 700 ptas.
- XVIII. **Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII**, por Virginia Tovar Martín. 430 páginas con ilustr. y láms. 1.200 ptas.
- XIX. **Ordenación y transformaciones urbanas del Casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX**, por Eulalia Ruiz. Palomeque. 681 págs. con ilustraciones y láms. 2.000 ptas.
- XX. **El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas**, por Julio Vinuesa Angulo. 368 págs. con ilustr. y láms. 1.000 ptas.
- XXI. **Los accesos ferroviarios a Madrid**, por M.ª Pilar González Yancé. 521 págs. 1.500 ptas.
- XXII. **Don Juan Bautista de Arriaza y Superviela, marino, poeta y diplomático (1770-1837)**, por Fernando Marcos Álvarez. 488 págs. 1.400 ptas.

